

# Satanás y la enfermedad

La crueldad desplegada por el movimiento de la Fe cuando se trata del enfermo es algo casi imposible de comprender. A quienes están enfermos se les dice que no tienen a nadie que culpar, sino a ellos mismos. Por haber hablado palabras de temor en lugar de palabras de fe, ellos les han dado autoridad a Satanás para que traiga desolación a sus vidas. Kenneth Copeland lo pone de esta manera: "Su lengua es el factor determinante en su vida..."<sup>1</sup>. "Usted puede controlar a Satanás aprendiendo a controlar su propia lengua".<sup>2</sup> Y después añade:

"Usted ha sido entrenado desde su nacimiento para hablar de forma negativa, palabras que se asocian con la muerte. Inconscientemente en sus conversaciones cotidianas, usted usa las palabras de muerte, enfermedad, necesidades, temor, dudas e incredulidad: *por poco me muero del susto, me moría de la risa, me muero por hacerlo, estoy que me muero por ir. Eso me hace sentirme enfermo me tienen enfermo y cansado con tantos problemas. Me parece que estoy cogiendo catarro. La verdad es que no puedo permitirme ese lujo. Dudo mucho eso.... Usted dice estas cosas aún sin darse cuenta. Cuando lo hace, está poniendo en acción fuerzas negativas en su vida y el fuego se enciende... Sus palabras han desatado los poderes de Satanás*".<sup>3</sup>

Finis Dake, quien ha ejercido una poderosa influencia en muchos de los que practican la sanidad divina dentro del movimiento de la Fe, se atrevió a decir:

"Los gérmenes de las enfermedades, que están muy íntimamente aliados al trabajo de los demonios... son en verdad agentes materiales de Satanás corrompiendo los cuerpos de sus víctimas. Ningún remedio se ha encontrado, fuera de la sangre de Jesús, que cure las enfermedades. Ninguna medicina puede curar una enfermedad por simple que sea. Cualquier médico honesto admitiría que no hay poder curativo en las medicinas..."<sup>4</sup>

## ***Tan fácil como 1,2,3***

Es tan fácil como uno, dos, tres. Primero, si usted está enfermo, es su propia falta. Segundo, su solución no está en la medicina. Aún maestros de la Fe más circunspectos que Finis Dake le dirán básicamente la misma cosa. "La medicina no es ni lo mejor ni lo más alto de Dios —dice Fred Price—, use su fe y entonces ya no tendrá usted que depender de la medicación".<sup>5</sup> Como lo expresa el mismo Price en alguna otra parte: "Los médicos combaten contra el mismo enemigo que nosotros. La única diferencia es que ellos están usando *palillos de dientes* y nosotros, *bombas atómicas*".<sup>6</sup>

Tercero, si piensa que no tiene la fe suficiente, Dios ha levantado una clase especial de sanadores por fe que han sido ungidos para que puedan hacer el trabajo por usted.

Kenneth Hagin proclama ser mío de estos sanadores ungidos. En su libro, "*I Believe in Visions*", cuenta historia tras historia acerca de cómo él ha sido milagrosamente usado para sanar a numerosas personas de sus enfermedades. En cada caso, el problema fue demoníaco. En una ocasión, escasamente un mes después que Jesús se le apareció, él sanó a una muchacha de cáncer en el pulmón izquierdo.

Todo sucedió en cierta ocasión cuando él estaba en medio de un servicio de sanidad divina. "Repentinamente —dice él— el Espíritu de Dios me envolvió en medio de una nube... Esta muchacha y yo estábamos en el medio de la nube blanca. Mientras la miraba, contemplé como de su cuerpo salía, a la altura de su pulmón izquierdo, un duende o un espíritu maligno. Se parecía mucho a un pequeño mono".<sup>7</sup>

Hagin sanó a esta muchacha expulsando de ella el espíritu maligno. De acuerdo con Hagin, el demonio cayó al suelo y se echó a correr por el pasillo central de la iglesia hasta encontrar la puerta de salida.

Hagin nos cuenta también la historia de como Dios le permitió, en otra ocasión, asomarse dentro del dominio del espíritu. En esta oportunidad, él vio a un espíritu maligno sentado en el hombro de una persona. "Los brazos del espíritu —añade él—, estaban alrededor de la cabeza del hombre como si estuvieran rodeándolo".<sup>8</sup> Inmediatamente Hagin entró en acción. En el nombre de Jesús le ordenó al espíritu que se fuera, y el hombre fue milagrosamente sanado.

Estas historias hacen bien claro el hecho de que en las doctrinas de la Fe, los demonios no andan tan sólo detrás de cada arbusto, sino que están también detrás de cada enfermedad. Esta es la razón por la que usted puede sintonizar la "televisión cristiana" cualquier día y oír a los sanadores de la Fe gritándoles a los demonios. El siguiente párrafo es una transcripción de Robert Tilton increpando a las que él cree son fuerzas del demonio atacando a sus seguidores de "TVlandia":

*"Satanás, tú, espíritu demoníaco del SIDA, y del virus del SIDA, ¡yo te ciego! Ustedes, los demomos del cáncer, de la artritis, la migraña, los dolores de cabeza, los malestares, ¡salgan de ese cuerpo! ¡Salgan de ese hombre! ¡Satanás, yo te dejo ciego! Ustedes, demonios tontos de la enfermedad y los dolores, enfermedades en el interior de los oídos, o en los pulmones, o en la espalda... Ustedes, los demonios del artritis, de las enfermedades y de los dolores... Ustedes, malos espíritus que atormentan al estómago. ¡Satanás, yo te dejo ciego! Tú, espíritu de la nicotina ¡yo te amarro! En el nombre de Jesús".<sup>9</sup>*

### **¿Qué es atar y desatar?**

Debemos notar que el concepto de "atar y desatar" encontrado en Mateo 18:18, nada tiene que hacer con los demonios. El contexto de este pasaje es el de la *disciplina eclesiástica*.<sup>10</sup> No solamente eso, sino que muchos de los demonios que Tilton ata son claramente descritos en las Escrituras como "los deseos de la carne pecaminosa" (¿Qué hacía el demomo de la nicotina antes de la invención de los cigarrillos?). Es triste, porque vicios humanos tales como la lujuria, la ambición y la glotonería, al ser presentados como demonios, promueven en el creyente un sentido de inculpabilidad. Cuando un hombre casado comete adulterio, él puede racionalizar su pecado convenientemente, recibir un exorcismo para expulsarle el demonio de la lujuria, y salir aparentemente de su problema sin tener que bregar con las raíces espirituales del mismo y sin intentar jamás la verdadera solución —el arrepentimiento.

Creyentes con bolsitas para los vómitos en sus manos, son introducidos a "sesiones de liberación" para ser "exorcizados" de demonios que van desde el alcoholismo hasta la cimosis gástrica. Y todo, mientras ellos parecen desconocer la vasta diferencia que existe entre la posesión satánica y las tentaciones del diablo.

Es profundamente inquietante que millares de personas que se relacionan con los "gurúes" de la Fe, crean que ellos están siendo sanados desde "la punta de sus cabezas hasta las plantas de sus pies" En muchos casos, hasta se les advierte que reconocer de alguna forma la enfermedad es lo mismo que darle la autoridad a Satanás para que de nuevo les aflija. Como lo expone Fred Price: "Yo no me fijo en el cáncer, yo no miro para el tumor... Yo no puedo mirar a lo que no me pertenece y decir... Yo estoy enfermo. Porque cuando yo digo eso, estoy comprometiéndome con el problema. Yo he aceptado responsabilidad por el mismo, y no puedo eludir que legalmente me pertenezca. Satanás puede imponerse sobre mi propio cuerpo. Y está dispuesto hasta acabar con mi vida".<sup>11</sup> Hagin desarrolla una idea similar de la siguiente manera: "Jesús claramente enseñó que la enfermedad es del diablo, y no de Dios... *Ya que Satanás es el autor de la enfermedad, yo tengo que caminar liberado de él... ¡La sanidad divina es mi verdadero pacto!* Todos los que fueron sanados por Jesús estaban oprimidos por el diablo... Detrás de cada

enfermedad está el diablo... No hay tal cosa como una separación de las enfermedades y los dolores del mismo Satanás..."<sup>12</sup>

Nosotros tenemos que examinar lo que los maestros de la Fe dicen a la luz de las Escrituras. ¿Es cierto que el autor de la enfermedad es siempre Satanás y nunca Dios? A pesar de la sarcástica afirmación de Gloria Copeland de que hasta un niño de tres años puede determinar, simple y llanamente, que Satanás es el autor de su enfermedad,<sup>13</sup> la evidencia bíblica nos conduce a una conclusión totalmente diferente.

### **Dios y la enfermedad**

Nosotros vivimos en una creación maldecida, siendo el envejecimiento, la primera enfermedad del ser humano. Cuando envejecemos nos llegan las arrugas, tenemos que usar espejuelos, nuestros músculos se encogen y finalmente tendremos que morir.

Aunque las Escrituras expresan claramente que a menudo Satanás es el agente de la enfermedad, ciertamente se hace también claro que no siempre él es el autor. Por ejemplo, en Éxodo 4:11, Dios mismo presenta la elocuente pregunta: ¿Quién dio la boca al hombre?, ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová?"

Esta no es una prueba aislada. En II Reyes 15:5 nosotros leemos la bien conocida historia del Señor imponiendo sobre el rey Azarías una enfermedad de la piel (presumiblemente lepra), de la cual padeció hasta, el día de su muerte. En Lucas leemos que el ángel del Señor vino directamente de la presencia de Dios para infligir a Zacarías con una aflicción porque él había dudado la palabra de Dios en relación con el advenimiento de Juan el Bautista (Lucas 1:19, 20).

### ***Usted es el responsable:***

Cuando los maestros de la Fe atan los diablos de la enfermedad y la enfermedad no desaparece, más que probar la experiencia por la Palabra de Dios, recurren a la más cruel táctica de todas, dicen ellos que el enfermo que no recibe sanidad de seguro sufre su mal a causa de algún oscuro y secreto pecado.

Imagínese la crueldad de decirle esto a un cuadripléjico o a una persona ciega que en sus casos resulta difícil establecer una relación positiva con Dios. Imagínese oír a Fred Price decir:

*"¿Cómo podrá usted glorificar a Dios en un cuerpo que no funciona bien? ¿Cómo podrá usted glorificar a Dios así? ¿Cómo puede El recibir gloria cuando su cuerpo ni siquiera funciona?... ¿Qué le hace a usted pensar que el Espíritu Santo quiera vivir en un cuerpo en el que El no puede mirar a través de las ventanas ni oír por medio de los oídos? ¿Qué le hace a usted pensar que el Espíritu Santo quiera morar en un cuerpo físico donde los miembros, los órganos y las células no funcionan correctamente...? ¿Y qué le hace a usted pensar que El quiera vivir en un templo donde El no pueda mirar a través de sus ojos, y no pueda El caminar por medio de sus pies, y ni pueda aún mover sus manos?... Los únicos ojos de los que dispone el Espíritu en el dominio terrenal son los ojos que están en nuestro cuerpo... Si El no puede ver a través de ellos, entonces Dios va a estar limitado..."*<sup>14</sup>

¿Cómo tenemos que orar para que los miles de desafortunados seres que han sido atrapados por el movimiento de la Fe puedan de alguna forma alcanzar un destello del verdadero Dios, el Dios majestuoso, el Dios lleno de infinita inspiración, quien con su gloria y poder sin fin y con su santidad sin límites llena los cielos y la tierra! Oremos, porque si estos desafortunados pudieran recibir aunque sea una pequeña visión de Su esplendor, nunca más tendrían que malgastar sus vidas comprometiéndose con el lastimoso dios del movimiento de la Fe.